

Recibido: 10/6/32 Aceptado: 01/9/23

INVESTIGACIÓN

Estrato socioeconómico y seguridad alimentaria de las familias: comunidad de Santa Bárbara, Mérida-Venezuela

Socioeconomic status and food security of families: community of Santa Bárbara, Mérida-Venezuela

Ilva Nariño (MSc.)¹

Gauciry Bruce (MSc.)²

Luis Rodríguez (MSc.)³

Berthangela Sosa (Esp.)⁴

Ricardo Nariño (MSc.)⁵

¹Licenciada en Nutrición y Dietética, Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Magíster en Salud Pública, ULA. Correo: ilvanarino@gmail.com
ORCID: 0009-0001-3348-8634.

²Licenciada en Nutrición y Dietética, ULA. Magíster en Desarrollo Agrario, ULA. Doctoranda en Antropología ULA. Profesora, Escuela de Nutrición y Dietética, Facultad de Medicina, ULA. ORCID: 0000-0003-3297-8428.

³Licenciado en Nutrición y Dietética, ULA. Magíster en Desarrollo Agrario, ULA. Profesor, Escuela de Nutrición y Dietética, ULA. ORCID: 0009-0001-7858-8217

⁴Licenciada en Nutrición y Dietética, ULA. Especialista en Nutrición Clínica, Universidad Central de Venezuela (UCV). ORCID: 0009-0004-0748-9758

⁵Ingeniero Civil, ULA. Magíster en Desarrollo de los Recursos Aguas y Tierra, Facultad de Ingeniería, ULA. ORCID: 0009-0000-6387-9348

RESUMEN

Introducción: la situación socioeconómica en Venezuela ha sido afectada en los últimos años, de tal manera que los diferentes estratos sociales han sufrido transformaciones, influyendo en la situación alimentaria de los hogares. **Objetivo:** analizar la seguridad alimentaria y su relación con el estrato socioeconómico de las familias. **Metodología:** se realizó una investigación de tipo analítica, de campo, con corte transversal y correlacional, aplicando un instrumento previamente validado a 62 familias de la comunidad de Santa Bárbara, previamente seleccionadas por medio de un muestreo aleatorio simple; también se usó el método de estratificación social Graffar. Los datos fueron procesados con el paquete estadístico SPSS versión 22, la correlación se determinó con la prueba de Chi-cuadrado a un nivel de confianza del 95%. **Resultados:** la edad se ubicó entre 15-64 años para ambos sexos con un 68,30%, la mayoría del sexo femenino (37,36%). La población se encontró en el estrato II-Medio alto (46,8%). El ingreso mensual de las familias osciló entre 12.000 a más de 207.001 Bs; se detectó que a menor ingreso familiar menor media de seguridad alimentaria (10.200), lo que se traduce como mayor inseguridad alimentaria; a menor sueldo 12.000-51.000 Bs mayor relación de gasto (72,48%). El 100% presentó algún nivel de inseguridad alimentaria, el 67,7% de manera moderada. La prueba de Chi-cuadrado reportó una $p=0,028$ entre las variables en estudio. **Conclusión:** se evidenció diferencias estadísticamente significativas entre la seguridad alimentaria y el estrato socioeconómico, lo que se podría atribuir a la poca variedad de la dieta, el alto porcentaje del ingreso mensual destinado a la compra de alimentos, la condición del país que afecta a todos los habitantes por igual debido al poder adquisitivo, la poca demanda de trabajo y los bajos sueldos.

Palabras clave: alimentación, seguridad alimentaria, estrato socioeconómico, familias, salud pública, método Graffar.

ABSTRACT

Introduction: the socioeconomic situation in Venezuela has been affected in recent years, in this way that the different social strata have undergone transformations, influencing the food situation of households. **Objective:** to analyze food safety and its relationship with the socioeconomic status of families. **Methodology:** an analytical, field, cross-sectional and correlational investigation was carried out, applying a previously validated instrument to 62 families from the community of Santa Bárbara, previously selected through simple random sampling; the Graffar social stratification method was also used. The data were processed with the statistical package SPSS version 22, the correlation was determined with the Chi-square test at a confidence level of 95%. **Results:** the age ranged between 15-64 years for both sexes with 68.30%, the majority being female (37.36%). The population was found in stratum II-Medium high (46.8%). The monthly income of the families ranged from 12,000 to more than 207,001 Bs; It was detected that the lower the family income, the lower the average food safety (10,200), which translates as greater food insecurity; the lower the salary, 12,000-51,000 Bs, the higher the expense ratio (72.48%). 100% presented some level of food insecurity, 67.7% moderately. The Chi-square test reported a $p=0.028$ between the variables under study. **Conclusion:** statistically significant differences were evidenced between food safety and socioeconomic status, which could be attributed to the low variety of the diet, the high percentage of monthly income allocated to the purchase of food, the condition of the country that affects all the inhabitants alike due to purchasing power, low demand for work and low wages.

Keywords: food, food safety, socioeconomic status, families, public health, Graffar method.

— INTRODUCCIÓN

El hambre y la desnutrición no son producto de la insuficiencia de la oferta de alimentos en el mundo, sino el resultado de haber excluido a millones de personas del acceso a ingresos, bienes y recursos productivos, tales como la tierra, el bosque, el mar, el agua, las semillas, la tecnología y el conocimiento. Estos procesos son fundamentalmente consecuencia de las estrategias globales de desarrollo, de la forma como se organiza la sociedad para producir y distribuir; traducéndose en políticas económicas, industriales, agrícolas, alimentarias y comerciales a escala mundial, regional y nacional¹. La subalimentación es definida como una dieta alimentaria insuficiente por las cantidades ingeridas o la escasez de nutrientes que se ha convertido en un indicador de continuo estudio en la nutrición².

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estima que el 5% de la población de la subregión se encuentra subalimentada², lo que evidencia que la región de América Latina y el Caribe se aleja del cumplimiento del objetivo de hambre cero³. El número de personas subalimentadas aumentó por tercer año consecutivo llegando a 39,3 millones, esto es, el 6,1% de los habitantes de Sudamérica. De igual forma, la inseguridad alimentaria grave ha aumentado en comparación con el año anterior, siendo una situación que afecta sobre todo a las mujeres, brecha que se ha incrementado en los periodos de medición de este indicador nutricional³.

La situación expuesta no solo se presenta en estas latitudes. También el hambre está en aumento, alcanzado niveles de un 22,8% en el África subsahariana y en casi todas las subregiones de este continente⁴ que en el 2018 alcanzó casi los 260 millones de personas de las cuales más del 90% vivía en África subsahariana, según informe de la FAO⁴. En Asia, a pesar de los grandes progresos realizados en los últimos cinco años, la subregión meridional, sigue con la prevalencia de la subalimentación más alta (15%), seguida por la occidental, con un nivel de más del 12%, donde la situación está agravándose. Si se observan todas las regiones, la población con hambre está distribuida de forma desigual, y la mayoría, más de 500 millones, vive en Asia⁴.

Retomando a América Latina, las familias más expuestas a la inseguridad alimentaria son aquellas que tienen niveles de consumo muy bajos, debido a la situación de pobreza, la influencia social, demográfica y educacional⁵. Específicamente, en Venezuela se observa que el índice inflacionario en los precios de los alimentos es superior a la general. Esto se debe a que el costo de la cesta básica alimenticia está por encima del salario mínimo, lo que quiere decir que una familia que dependa de solo ese pago no podrá adquirirla, ni aún con dos salarios, que solo le alcanzaría para una mínima cantidad de alimentos, según investigación realizada por Bruce¹, lo que conlleva a que el plato servido en el hogar sea pobre en variedad y sólo estén presentes aquellos víveres ricos en carbohidratos por ser los más económicos y con mayor posibilidad de adquisición¹.

En la actualidad los factores económicos, políticos y sociales influyen directamente en la alimentación y el estado de nutrición de una población, debido a que, si estas causas presentan

balance positivo, los individuos tienen una situación en la cual pueden acceder a los alimentos en cantidad y calidad suficiente y así cubrir los requerimientos diarios, logrando un buen estado nutricional y de salud, caso contrario ocurriría si los elementos tienen un balance negativo desde el punto de vista nutricional¹.

Landaeta⁶ indica que en las circunstancias por las que atraviesa el país, es imposible cubrir la Canasta Alimentaria Familiar (CAF) que según el Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (CENDAS-FVM) reportó una variación de 2.552.836,38 Bs. Soberanos en mayo de 2019 a 3.724.390,25 Bs. en junio del mismo año, significa que, adquirir la canasta de junio requería de 65,6 salarios mínimos (40.000 Bs), es decir 2 salarios mínimos por día. Para ejemplificar mejor esta brecha, una familia en la cual dos de sus miembros trabajen en el sector formal, donde cada uno recibe un salario mínimo más beneficio de alimentación (130.000 Bs/mes), si esa fuese su única fuente de ingreso y considerando que se necesitarían alrededor de 90.000 Bs. diarios para comprar la CAF, en esta familia solo pudieran adquirir alimentos para un día del mes.

Lo peor es que la situación antes descrita no ha mejorado desde el año 2015, lo que ha contribuido a que las familias vivan en inseguridad alimentaria. Se destaca que este hecho no solo perjudica de manera sostenible a las futuras generaciones y al entorno, también puede ocasionar daños físicos a las personas, provocando problemas de malnutrición tanto por déficit como por exceso, conduciéndolas a un estado prolongado de enfermedad que puede ocasionar la muerte; se reduce la productividad laboral y la capacidad de aprendizaje en niños y adultos ya que los habitantes con inseguridad alimentaria en las distribuciones de los hogares integrantes de la familia en todas las categorías son menores de 18 años⁶.

Para esta investigación se planteó como objetivo analizar la seguridad alimentaria y su relación con el estrato socioeconómico de las familias de la comunidad de Santa Bárbara, Mérida-Venezuela, siendo una entidad que se desarrolla a lo ancho y largo de esta ciudad, como la típica población de la zona merideña. Las casas son en su mayoría de bloque y cemento con pisos del mismo material o cerámica. Cuenta con una calle principal y cuatro calles pequeñas, una iglesia y varios locales comerciales.

—METODOLOGIA

En cuanto al tipo y diseño de la investigación, fue estructurada de tipo analítica, de campo, correlacional donde a partir de ciertas variables se pudo realizar un conjunto de transformaciones, operaciones, reflexiones y comprobaciones a partir de los datos obtenidos con el fin de extraer significado relevante en relación al problema de estudio. Por medio de un muestreo aleatorio simple se obtuvo una muestra de 62 familias de la comunidad de Santa Bárbara, Parroquia Caracciolo Parra del Municipio Libertador del estado Mérida.

Se aplicó un instrumento que fue utilizado en otra investigación elaborada por Belalcázar⁷ al cual se le hizo ciertas modificaciones en cuanto a la clasificación según estratos ya que entre las

dos naciones existe diferencias significativas en la distribución social, luego fue validado por expertos. Este cuestionario se tomó como referencia debido a que las zonas estudiadas presentaban cierta similitud. Los ítems que se consideraron en el mismo fueron: edad, género, ingreso familiar, personas que aportaban económicamente con trabajo estable u otros, gasto en alimentación.

Así mismo para determinar el estrato socioeconómico en el que se encontraban las familias, se contó con el método de estratificación social Graffar modificado por Méndez-Castellano⁸ que para Venezuela la clasificó en 5 niveles: Estrato I (Alto), II (Medio alto), III (Medio bajo), IV (Obrero) y V (Marginal) donde se consideran los siguientes datos: profesión del jefe del hogar, nivel de instrucción del cónyuge, principal fuente de ingreso del hogar y condiciones de alojamiento. La información obtenida se procesó por medio del paquete estadístico SPSS versión 22. Se realizó un análisis descriptivo e inferencial a través del Chi-cuadrado con nivel de confianza de 95%. Posteriormente se presentaron los resultados a través de tablas de frecuencia absoluta, porcentajes y gráficos para su análisis y discusión.

Esta investigación se realizó garantizando los factores principales de investigación ética como el valor, la validez científica, la selección, el riesgo mínimo, el consentimiento tanto informado como voluntario y la confidencialidad de la información suministrada por los participantes.

—RESULTADOS

Tabla 1. Composición de la población por edad y sexo.

EDAD	MASCULINO		FEMENINO		TOTAL	
	n	%	N	%	n	%
0-14	12	4,53	35	13,21	47	17,74
15-64	82	30,54	99	37,36	181	68,30
65 y más	16	6,04	21	7,92	37	13,96

Fuente: encuesta aplicada en la comunidad de Santa Bárbara.

En la tabla 1 se observa que el mayor porcentaje se ubicó entre 15-64 años para ambos sexos con un 68,30%, siendo mayor en el femenino (37,36%).

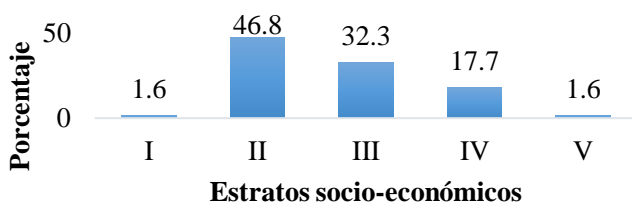


Gráfico 1. Clasificación estrato socioeconómico según el Método Graffar.

Fuente: ídem.

En el gráfico 1 se evidencia que el 46,8% se ubicó en el estrato II (Medio alto), seguido del 32,3% en el estrato III (Medio bajo).

Tabla 2. Relación de ingreso y gasto mensual familiar en alimentación.

Ingreso Mensual (Bs)	Ingresos familias n	\bar{x} Ingreso	Gasto alimentación mensual	\bar{x} Gastos alimentación	\bar{x} Seguridad alimentaria	Relación gasto
12.000-51.000	16	37.075	9.500-35.500	26.875	10.200	72,48%
51.001-90.000	10	69.640	35.501-61.500	43.500	26.140	62,46%
90.001-129.000	19	145.498	61.501-87.500	65.847	79.651	45,25%
129001-168.000	11	146.000	87.501-113.500	80.454	65.546	55%
168001-207.000	2	190.000	113.501-139.500	95.000	95.000	50%
207.001 y +	2	265.000	139.501-191.500	125.000	140.000	47%

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Para la fecha del estudio (2018), el sueldo mínimo era de Bs. 12.000. Para el cálculo de la media (\bar{x}) de ingreso se sumaron, por ejemplo, los ingresos de cada una de las 16 familias del primer rango y se dividió entre esa n; igual procedimiento se siguió para la media de gastos en alimentación. Con estas medias se calculó la media de seguridad alimentaria.

En la tabla 2 se observa que el ingreso mensual de las familias osciló entre 12.000 a más de 207.001 Bs. Un total de 19 familias reportó un ingreso mensual entre un rango de 90.001-129.000 Bs. También se detectó que a menor ingreso familiar menor media de seguridad alimentaria (10.200), lo que se traduce como mayor inseguridad alimentaria. Las que reportaron menos sueldo 12.000-51.000 Bs destinaban el mayor porcentaje del mismo a la compra de alimentos o tenían la relación de gasto mayor (72,48%). Es visible que todas las familias gastaban mucho más de su ingreso mensual en alimentación con un rango entre 47% las de mayor ingreso a 72,48% las de menor.

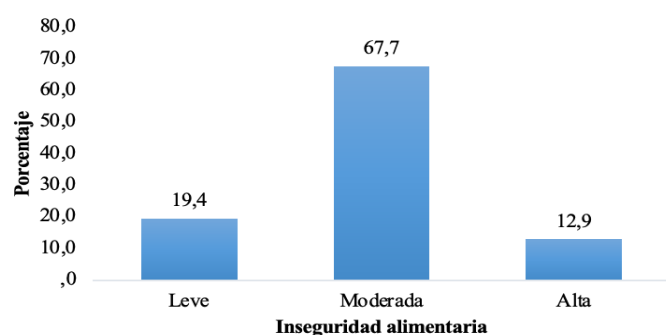


Gráfico 2. Inseguridad alimentaria.

Fuente: ídem.

En el gráfico 2 se detecta que el 100% presentó algún nivel de inseguridad alimentaria, ubicándose como mayor en un 67,7% de manera moderada.

Tabla 3. Relación de estrato socio-económico con la inseguridad alimentaria.

		INSEGURIDAD ALIMENTARIA							
		Leve		Moderada		Alta		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
ESTRATOS	I	1	1,6	0	-	0	-	1	1,6
	II	6	9,7	18	29	5	8,1	29	46,8
	III	5	8,1	15	24,2	0	-	20	32,3
	IV	0	-	9	14,5	2	3,2	11	17,7
	V	0	-	0	-	1	1,6	1	1,6
	Total	12	19,4	42	67,7	8	12,9	62	100

Fuente: Ídem.

Chi-Cuadrado a un nivel de confianza del 95% ($p = 0,028$).

La tabla 3 indica que el 67,7% de las familias presentó inseguridad alimentaria moderada de las cuales el 29% se ubicó en el estrato socioeconómico II (Medio alto). Al relacionar ambas variables con la prueba de Chi-cuadrado a un nivel de confianza del 95%, se detectó que existían diferencias estadísticamente significativas con una $p=0,028$, por ello se calculó el Coeficiente V de Cramer (0,373) dando una asociación medio baja.

— DISCUSIÓN

Según ENCOVI⁹ publicada en el año 2017 en Mérida, la distribución de la población por edad, muestra que es relativamente madura con algunas señales de envejecimiento, considerando que los adultos mayores ya representan el 10,1% del total. En contraposición, los infantes han perdido la significación relativa que registró en el pasado. Antes casi la mitad de los habitantes tenía menos de 15 años y ahora representa poco más de una cuarta parte. Algo similar fue el dato encontrado por Rodríguez¹⁰ donde el grupo predominante con un 45% correspondió al sexo masculino en el rango de edad entre 25-44 años. Situación contraria a la encontrada en la presente investigación, donde el grupo de edad predominante estuvo entre 15-64 años, considerada económicamente activa y productiva, con predominio del sexo femenino.

Con relación al estrato socioeconómico de las familias según Graffar, la población se encontró en el II (Medio alto); siendo diferente al reportado por Bruce¹¹ que el estrato predominante fue el IV (Obrero) con un 42,9%.

De acuerdo a lo hallado sobre el ingreso económico, se observó claramente una gran variación en la mayoría de la población estudiada. Las familias de menor rango de sueldo destinaban altos porcentaje a la compra de alimentos y viceversa, sin embargo, la cantidad de ellos no eran suficientes para tener una alimentación diaria en las cantidades adecuados para cada miembro de la familia. Todas las familias gastaban mucho más del 30% de su ingreso mensual en alimentación, sobre todo en las de menores ingresos, lo que apuntaba a la inseguridad alimentaria. Al respecto algunas organizaciones internacionales^{2,3}, mencionan que uno de los indicadores para medir esta variable viene dado por las familias que gastan más del 30% de sus ingresos en

alimentación.

La situación de la presente investigación fue concordante con el estudio de Freitez¹² para quien el 94% de los venezolanos no tenían ingresos suficientes para cubrir el costo de una canasta básica; siendo esta una de las consecuencias negativas del control estatal sobre la importación, distribución y venta de alimentos subsidiados, en conjunto con una política de control de precios que ha asfixiado la producción nacional y debilitado la cadena de distribución y los lugares habituales de compra, lo que ha dado origen al mercado negro y al contrabando de alimentos.

Según ENCOVI⁹, Rodríguez¹⁰ y Bruce¹¹ encontraron que más del 70% de las familias consignaban más del 30% de sus ingresos mensuales a la compra de alimentos, reflejando de esa manera una situación de inseguridad alimentaria a nivel moderado, entendida como incertidumbre en el acceso a alimentos de calidad o en cantidad suficientes, pero no tan extrema como para ocasionar una ingesta de energía alimentaria insuficiente (subalimentación)⁹, puede aumentar el riesgo de padecer formas aparentemente divergentes de malnutrición, que incluyen el sobrepeso y la obesidad, esta situación se evidencia en el territorio nacional¹¹.

En muchos países, incluso en un mismo hogar, las tres formas de malnutrición: desnutrición, hambre oculta y sobrepeso se dan al mismo tiempo. Esto significa que una sola nación tiene que enfrentarse al desafío de abordar altas tasas de retraso en el crecimiento, carencias de micronutrientes y obesidad¹³, que fue lo encontrado en esta investigación. En los países desarrollados, las tasas de sobrepeso y obesidad infantil se duplican en las zonas más pobres, pues tienen cinco veces más restaurantes de comida rápida que las zonas más acomodadas. En muchos casos, los alimentos saludables son más costosos que las opciones no saludables por su alto contenido de grasas y azúcares¹³.

En el estado Mérida, según ENCOVI⁹ y Freitez¹², el riesgo de pertenecer a hogares cuyos ingresos son insuficientes para la satisfacción de las necesidades básicas, es mayor entre las mujeres y entre la población infantil (menor de 15 años). Ello debe considerarse a la hora de formular políticas orientadas a la atención de los grupos más vulnerables en el enfrentamiento de la pobreza. Esta encuesta clasifica a las familias en población no pobre, pobre no extrema y en pobreza extrema; reflejando que la no pobre pertenece a hogares cuyos ingresos superan el valor de la canasta básica (24,2%). En la pobre no extrema se ubican los hogares cuyos ingresos permiten adquirir al menos esta canasta (28%) y en pobreza extrema está la población que no le alcanza el sueldo para cubrirla (47,8%).

En la relación del estrato socioeconómico con la inseguridad alimentaria, se comprobó que un alto porcentaje de las familias presentó inseguridad alimentaria del tipo moderada y se ubicaron en el estrato socioeconómico II (Medio alto). Con la prueba de Chi-cuadrado a un nivel de confianza del 95% se confirmó que existían diferencias estadísticamente significativas entre ambas variables.

Durante el momento de la investigación y aplicación de las encuestas se presentaron algunas limitaciones que deben considerarse para posteriores investigaciones como la falta de cooperación de algunas familias para responder la encuesta, los horarios de trabajo de los

integrantes, algunos dudaban para responder por pena (por poca o mala calidad de sus alimentos) y el temor a abrir la puerta, ya que en otras ocasiones habían sido engañados o utilizados con otros fines.

—RECOMENDACIONES

Incentivar al concejo comunal en la creación de actividades culturales y de recreación, como bailoterapias, *gymkanas* e incluso equipos deportivos con la finalidad de complementar hábitos alimentarios saludables y por ende mejorar el estado de inseguridad alimentaria.

Desarrollar en la comunidad un plan de vida saludable, que contemple educación nutricional, ejercicios para la salud, manejo adecuado del estrés y estímulo al deporte. También creación de mercados populares con mejores precios y acceso para todos que permitan la disminución del gasto en alimentación de los habitantes.

Dar a conocer los resultados obtenidos a las autoridades de salud y nutrición para que así puedan aplicar correcciones y mejoras en la comunidad.

Incentivar a la comunidad en la solicitud de un nutricionista que participe en los centros de salud cercanos o pertenecientes a las cercanías y así ayudar en la situación nutricional encontrada.

— CONCLUSIONES

La comunidad de estudio presentó una población joven y económicamente activa, ya que la mayoría se encontró entre los 15-64 años, predominando el sexo femenino. La mayor concentración de las familias por estratos según Graffar modificado, se ubicó en el estrato II. La inseguridad alimentaria presentada por las familias fue originada tanto por la poca variedad en la dieta como por el hecho de que destinan un alto porcentaje de sus ingresos mensuales a la compra de alimentos siendo de mayor significancia el estrato socioeconómico. La condición del país termina afectando a todos los habitantes por igual debido al poder adquisitivo y pudiéndose inferir también a la poca demanda de trabajo y bajos sueldos.

— REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bruce G. Empleo Agrícola y no agrícola y su relación con la seguridad alimentaria de la comunidad de Cacute, Estado Mérida. [Trabajo de Maestría]. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas; 2015.
2. Organización Panamericana de la Salud, Organización de las Naciones Unidas para la

Alimentación y la Agricultura. 2017 Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. [Internet]. 2017 [citado 23 de agosto 2023]. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/34343>

3. Organización Panamericana de la Salud. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2018. [Internet]. 2018 [citado 12 de julio 2017]. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/49616>

4. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía. [Internet]. 2019 [citado 14 de julio 2017]. Disponible en: <https://www.refworld.org/es/pdfid/5d2e0fe24.pdf>

5. Angarita C, Bastardo G, Quintero Y, Rojas L, Rodríguez L, Da Silva G. Seguridad alimentaria como indicador de calidad de vida en un entorno agroproductivo. Un estudio comparativo. *Fermentum Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. [Internet]. 2008 [citado 14 de julio 2017]; 18(51):92-104. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517459006>

6. Landaeta-Jiménez M, Sifontes Y, Herrera M. Venezuela entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición. [Internet]. 2018 [citado 10 de agosto 2017]. Disponible en: <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2019/11/1025922/art-4.pdf>

7. Belalcázar D, Tobar L. Determinantes sociales de la alimentación en familias de estratos 4, 5 y 6 de la Localidad de Chapinero de Bogotá D.C. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*. [Internet]. 2013 [citado 23 de agosto 2017]; 31(1):40-7. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/fnsp/article/view/12592>

8. Méndez H. *Sociedad y Estratificación: Método Graffar-Méndez Castellano*. Caracas: Fundacredesa; 1994.

9. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI). [Internet]. 2017 [citado 8 de julio 2017]. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2017>

10. Rodríguez L, Moret G, Parra M, Angarita C, Terán E, Morales G. Estado Nutricional y Pobreza. Factores de Riesgo de Inseguridad Alimentaria a Nivel del Hogar, Zona Productora de Plátano, Municipio Alberto Adriani, año 2000-2001. *FERMENTUM*. [Internet]. 2002 [citado 8 de junio 2017]; 12(35):393-414. Disponible en:

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/33553/articulo5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

11. Bruce G. Seguridad alimentaria y estado nutricional de la comunidad El Chamizal. Parroquia Jají. Estado Mérida. [Trabajo de Especialidad]. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño; 2011.

12. Freitez A, Correa G, Di Brienza M, Poleo R, Jácome C. Mérida. Indicadores socio-demográficos basados en la ENCOVI. [Internet]. 2017 [citado 2 de agosto 2017]. Disponible en: <https://retopaisvenezuela.org/wp-content/uploads/2018/07/Merida.pdf>

13. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). La naturaleza cambiante de la malnutrición. Estado mundial de la infancia 2019. [Internet]. [citado 10 de agosto 2017]. Disponible en: <https://sites.unicef.org/features/es/estado-mundial-de-la-infancia-2019-nutricion/soluciones/>